

INVESTIGACIONES

RELACIÓN ENTRE RAZONAMIENTO MORAL, RAZONAMIENTO PROSOCIAL Y EMPATÍA

RELATIONSHIP BETWEEN MORAL REASONING, PRO-SOCIAL REASONING AND EMPATHY

ÁNGEL RETUERTO PASTOR¹
ESTEBAN PÉREZ-DELGADO
M.^a VICENTA MESTRE ESCRIBA

Fecha de Recepción: 12-11-2004

Fecha de Aceptación: 02-12-2004

RESUMEN

En la primera parte del estudio se relaciona teóricamente el razonamiento moral, el razonamiento prosocial y la empatía. En la segunda parte del estudio se examinan las interrelaciones empíricas entre el razonamiento moral, el razonamiento prosocial y la empatía. Para ello se utiliza una muestra de 556 adolescentes y jóvenes. Como instrumentos de evaluación se usan el DIT, el PROM-R y el IRI. Los resultados indican que el razonamiento moral, el razonamiento prosocial y la empatía están interrelacionados empíricamente de forma positiva. Asimismo, dado que en cada uno de estos tres constructos están implicados procesos cognitivos y afectivos, se puede concluir, a su vez, una relación positiva entre los procesos cognitivos y afectivos en el desarrollo moral de la persona.

PALABRAS CLAVE

Razonamiento moral, Razonamiento prosocial, Empatía, Procesos cognitivos, Procesos afectivos.

¹ Departamento de Psicología Básica. Universidad de Valencia.

ABSTRACT

The first part of this paper addresses the theoretical links between moral reasoning, pro-social reasoning and empathy. In the second part, empirical relationships between these three constructs are examined. A sample of 556 adolescents and youngsters is used. A number of evaluation tools are used, including DIT, PROM-R and IRI. Results show that moral reasoning, pro-social reasoning and empathy are positively empirically linked. Since all three constructs are involved in cognitive and affective processes, we can also assume the existence of a positive relationship between cognitive and affective processes in individual's moral development.

KEY WORDS

Moral reasoning, Pro-social reasoning, empathy, Cognitive processes, Affective processes.

1. INTRODUCCIÓN

«Razonamiento moral», «razonamiento moral orientado a la justicia», «razonamiento moral orientado a la prohibición» y «razonamiento kohlbergiano» son términos sinónimos en esta investigación. «Razonamiento prosocial» y «razonamiento moral prosocial» también lo son.

Frecuentemente se ha debatido sobre los roles del afecto y la cognición en la moralidad (Kant, 1964; Hume, 1966; Mestre y Pérez-Delgado, 1997). Algunos psicólogos

como Kohlberg (1981) han señalado que la cognición es central en la moralidad y que el rol del afecto es mínimo. Otros como Eisenberg (1986), Batson (1990) o Hoffman (1992) han enfatizado el papel del afecto en el desarrollo moral y consideran la empatía y simpatía como importantes motivadores del altruismo. En recientes trabajos se ha reconocido el rol de cada una de estas dimensiones y han surgido planteamientos integradores (Rest, 1983; Sigel, 1986; Hoffman, 1990, 1992; Gibbs, 1991; Retuerto, 2001).

Como bien señalan Carranza y

Escudero (1999), en el fondo, lo que cualquier teoría del desarrollo moral pretende explicar es la forma en que llegamos a asumir como propias una serie de normas de conducta. En lo que difieren es en los procesos propuestos para lograrlo. Kohlberg y otros teóricos cognitivos dan relevancia a los procesos de autoconstrucción y rechazan paralelamente la conformidad con las normas externas. Tal concepción encierra, sin embargo, algunos peligros, al menos cuando se toma como la única posible en el desarrollo humano. Entre ellos se encuentran la universalidad de los estadios morales, la reducción de la moralidad a la justicia, el escaso número de personas con pensamiento moral posconvencional, la primacía del individuo sobre la sociedad y la elevada dependencia de la teoría kohlbergiana respecto a la capacidad lingüística de los sujetos. Resulta indudable que, en la medida en que vivimos en una sociedad, debe existir cierta permeabilidad entre ésta y los sujetos que forman parte de ella.

Hoffman expone un análisis desde una nueva perspectiva de los procesos que pueden conducir a la interiorización de las normas sociales. Sin desdeñar los factores cognitivos, a los que adjudica un importante papel en dicho proceso, pone de relieve los aspectos afectivos, y más específicamente, la empatía como fuente de motivación hacia la conducta moral. Hoffman considera la empatía como una predisposición biológica –y, por lo tanto, muy precoz– a experimentar una respuesta afectiva vicaria ante las emociones de los demás. A partir de esta premisa motivacional, Hoffman sugiere que es el tipo de disciplina empleado por los padres y demás adultos ante los niños el principal factor responsable de la forma de adquisición de las

normas. El desarrollo cognitivo, por su parte, actúa como mediador de tales relaciones entre los adultos y los niños, en la medida en que influye sobre el nivel de argumentación inductiva que puede usarse, además de jugar un papel regulador de las emociones, de forma similar a como actúan los mecanismos de defensa propuestos por Freud.

Interesa destacar que diferentes teorías persiguen en esencia el mismo objetivo, esto es, explicar los procesos de interiorización de los valores y normas de la sociedad, y que las diferencias pueden ser matizadas a través del peso específico que cada autor asigna a la dimensión a la que otorga una mayor relevancia. Así, Kohlberg destaca el papel de la cognición y relega a un segundo plano el ámbito afectivo, justo lo contrario de lo que sugiere Hoffman. Evidentemente, si se descarta la existencia de algo parecido a «principios morales innatos», la cognición –en tanto que se considera universal a todo ser humano– es la fuerza generatriz más apropiada para explicar algo esencial en la teoría de Kohlberg: la evolución y definición *universal* de una serie de principios morales. Alternativamente, la cognición es un elemento secundario para la teoría de Hoffman, en tanto en cuanto los principios morales no requieren ser universales, y en tanto que ya constituidos en cada cultura, únicamente requieren una explicación de su adquisición.

Sin embargo, ambas fuentes de motivación moral, la cognición y la emoción, no tienen por qué ser incompatibles. Antes al contrario, como han señalado Sigel (1986) o Rest (1983), ambas están inextricablemente unidas en el desarrollo. Probablemente lo que en realidad las haga aparecer como alternati-

vas sean los presupuestos ideológicos de los que parten los autores que desarrollan las teorías. La construcción autónoma del desarrollo moral que defiende Kohlberg parte de un presupuesto epistemológico específico, que considera al individuo como algo previo a la sociedad, que se limita a plasmar los valores desarrollados por las personas que la componen. Frente a esta perspectiva individualista, la tesis epistemológica que subyace a la propuesta de Hoffman es que la sociedad es previa a los individuos y, por tanto, generadora de los valores y normas que éstos mantienen y permiten sustentarla.

Ambas posturas están inmersas en sendas corrientes ideológicas con un fuerte arraigo en el pensamiento social y cultural, y con defensores y críticos de la talla de Spencer, Durkheim, o Lévi-Strauss. Sin embargo, puede ser que en el fondo la necesidad de realizar tal elección resulte algo espúreo. Como han señalado Spiro (1957) o Bearison (1986), ambas posturas ideológicas podrían muy bien ser consideradas como aspectos complementarios de la interacción social. No puede ser sino mediante la interacción con los demás que los sujetos lleguemos a construir los significados morales, y que las normas sociales terminen adquiriendo algún valor como para ser interiorizadas.

La teoría cognitiva de Kohlberg y la teoría afectiva de Hoffman no son irreconciliables. En la actualidad hay intentos por integrar el afecto y la cognición en el desarrollo moral y la conducta. Según Gibbs (1991), el punto de vista de los dos teóricos es válido. Así, la construcción cognitiva de una situación como injusta puede generar una motivación moral, de la misma manera que

una respuesta empática al sufrimiento de una víctima lo hace en una situación similar. Desde esta perspectiva, pues, los puntos de vista de la cognición y del afecto en la moralidad no son excluyentes; los dos pueden ser importantes en la motivación moral. En el análisis final Gibbs apoya una postura integradora entre el afecto y la cognición y utilizando palabras de Rest (1983) pregunta ¿qué es una emoción incorpórea desde referentes cognitivos?, ¿qué son los pensamientos sin ningún componente de sentimientos?

El enfoque cognitivo-evolutivo entiende el desarrollo moral como fruto de la construcción por parte del sujeto de unos criterios y razonamientos morales cada vez más elaborados. Este enfoque está representado principalmente por Kohlberg y sus seguidores. Kohlberg entiende el desarrollo moral como un proceso unitario que se articula siguiendo una secuencia de tres niveles sucesivos: preconvencional, convencional y posconvencional, diferenciados por la perspectiva social que adopta el sujeto al realizar juicios morales. Cada nivel se divide en dos estadios que implican diferencias cualitativas en el modo de razonamiento moral, constituyen totalidades estructuradas, son invariables en el orden en que se alcanzan, están jerárquicamente interrelacionados, y son universales. Estos estadios son paralelos al desarrollo cognitivo, dependen de la capacidad de toma de perspectiva social, e implican cambios paralelos en la conducta moral. Así, cada estadio se define por: a) una determinada perspectiva social, es decir, la perspectiva que adopta el sujeto al abordar los valores y deberes sociomorales; b) un conjunto de razones por las que se juzgan como buenas o malas las acciones, y c) un conjunto de valo-

res preferidos que indican lo que para el sujeto está bien y es justo.

Aunque la mayoría de los investigadores que han estudiado el juicio moral se han centrado en el razonamiento moral orientado a la justicia, orientado a la prohibición o kohlbergiano, es decir, el razonamiento sobre dilemas morales en los que las normas, leyes, dictados de las autoridades y obligaciones formales son centrales (Kohlberg, 1981; Rest, 1983), algunos investigadores han estudiado cuestiones relacionadas con la moralidad positiva (p. ej., Damon, 1977; Eisenberg, 1986; Gilligan y Attanucci, 1988). Una de estas cuestiones es el razonamiento moral prosocial, esto es, el razonamiento sobre dilemas morales en los que las necesidades o deseos de una persona están en conflicto con las necesidades o deseos de otra u otras personas en un contexto en el que el papel de las leyes, normas, dictados de las autoridades, obligaciones formales, prohibiciones y castigos es mínimo (Eisenberg, Lennon y Roth, 1983; Eisenberg, Miller, Shell, McNalley y Shea, 1991; Eisenberg, Carlo, Murphy y Van Court, 1995).

Eisenberg (1986) postula la existencia de cinco niveles en el desarrollo del razonamiento moral prosocial en función del desarrollo de la capacidad empática y de la progresiva consideración que hace el individuo de las necesidades de los demás a lo largo del desarrollo. Además, propone una cierta capacidad predictiva de dichos niveles de razonamiento sobre la conducta. Según esta secuencia, los niños pequeños se guían por consideraciones bastante hedonistas, pero a medida que van madurando se vuelven cada vez más sensibles a las necesidades y

deseos de los otros. En esta evolución la capacidad de empatía es un elemento fundamental que facilita el avance hacia un razonamiento moral prosocial más maduro a la vez que puede motivar, por sí misma, conductas prosociales y altruistas. A diferencia de los estadios de razonamiento moral orientado a la justicia, los niveles de razonamiento moral prosocial no constituyen totalidades estructuradas, no son invariables en el orden en que se alcanzan, no están jerárquicamente interrelacionados y no son universales.

Desde una perspectiva multidimensional Davis define la empatía como «una reacción a la experiencia observada en otro» (Davis, 1983: 113). Los diferentes factores que intervienen en este constructo son la toma de perspectiva (tendencia a adoptar espontáneamente el punto de vista psicológico del otro, es decir, capacidad para ponerse en el lugar del otro, identificarse con él), la fantasía (tendencia del sujeto a introducirse imaginativamente en los sentimientos y acciones de personajes ficticios de libros, películas o juegos), la preocupación empática (sentimientos de simpatía y preocupación «orientados al otro» que se encuentra en una situación negativa) y el malestar personal (sentimientos de ansiedad personal «orientados al yo» que se producen en situaciones de tensión interpersonal).

Respecto a la relación teórica entre razonamiento moral y razonamiento prosocial se encuentran los siguientes aspectos. El primero de ellos es el papel de la cognición como un factor necesario, aunque no suficiente, en el razonamiento sobre dilemas morales. Concretamente, los avances en las capacidades de toma de perspectiva del otro

y de comprensión de conceptos abstractos están en la base del avance en razonamiento moral orientado a la justicia y razonamiento moral prosocial (Kohlberg, 1981; Eisenberg *et al.*, 1991, 1995). Otro punto en común entre ambos tipos de razonamiento es el papel del afecto como un factor también necesario en el razonamiento sobre cuestiones morales. Si bien Kohlberg concede mayor importancia a la cognición que al afecto y mantiene que la cognición determina el afecto, y Eisenberg da más importancia al afecto que a la cognición y es el afecto el que determina la cognición, sin embargo, ambos autores reconocen el papel del afecto en el razonamiento sobre dilemas morales (Eisenberg, 1979a, 1986; Kohlberg, 1992). Un tercer aspecto común a ambos tipos de razonamiento es la relación entre el tipo de razonamiento previo a la elección hecha en un dilema moral y la elección y/o conducta misma realizada (Eisenberg 1979a; Kohlberg y Candee, 1992). Otro punto en común entre ambos tipos de razonamiento son las similitudes entre los estadios de razonamiento moral orientado a la justicia y las categorías de razonamiento moral prosocial (Eisenberg *et al.*, 1983, 1991; Kohlberg, 1992). Un quinto y último aspecto común es la similitud entre el DIT (*Defining Issues Test*; Rest, 1979a; en castellano Cuestionario de Problemas Sociomorales; Pérez-Delgado, Mestre, Frías y Soler, 1996), que mide el razonamiento moral orientado a la justicia, y el PROM (*Prosocial Reasoning Objective Measure*; Carlo, Eisenberg y Knight, 1992), que evalúa el razonamiento moral prosocial.

En cuanto a la relación teórica entre razonamiento moral y empatía aparecen los siguientes elementos. Para Kohlberg, uno de

los factores que incide en el desarrollo moral son las ocasiones de tomar la perspectiva de los otros (Kohlberg, 1992). Además, según Kohlberg, puesto que el razonamiento moral es razonamiento, el razonamiento moral avanzado se basa en un razonamiento lógico avanzado. Aunque el desarrollo lógico es una condición necesaria para el desarrollo moral, sin embargo, no es suficiente. Paralelamente a los estadios de desarrollo lógico se desarrollan los de percepción social o de toma de perspectiva social, que describen el nivel en el que la persona ve a otras personas, interpreta sus pensamientos y sentimientos y considera el papel o lugar que ocupan en la sociedad (Kohlberg, 1992). Dado que el razonamiento moral incluye el razonamiento lógico y la toma de perspectiva de los otros, y la toma de perspectiva de los otros, tal como la concibe Kohlberg, equivale a las dimensiones toma de perspectiva y fantasía de la empatía davisiana, existe cierta relación teórica entre razonamiento moral y empatía. Finalmente, la teoría filosófica de Kohlberg hace hincapié en el criterio de reversibilidad como el criterio último de la justicia. La reversibilidad es esa propiedad de una estructura de justicia de las operaciones morales, que capacita a la estructura para construir soluciones a los dilemas, de tal forma que estas soluciones se puedan considerar aceptables o justas desde el punto de vista de todas las partes relevantes (Kohlberg, Levine y Hewer, 1992).

Con referencia a la relación teórica entre razonamiento prosocial y empatía se hallan los siguientes aspectos. Aunque Eisenberg (1986) no consideró que el razonamiento moral prosocial reflejara directamente niveles de toma de perspectiva, ella argumentó que niveles más altos de razonamiento

moral prosocial requerían una toma de perspectiva más avanzada que un nivel más bajo de razonamiento y que la toma de perspectiva fijaba un límite superior en el nivel de razonamiento moral prosocial de los individuos. Asimismo, Eisenberg *et al.* señalan: «algunos modos de razonamiento moral prosocial reflejan explícitamente toma de perspectiva cognitiva, empatía y simpatía» (Eisenberg *et al.*, 1991: 850). Y en un estudio posterior señalan: «Los investigadores han argumentado que la simpatía (interés por los otros basado en la comprensión del estado del otro) y la empatía (una reacción emocional provocada por y congruente con el estado del otro) estimulan el desarrollo del razonamiento moral internalizado que refleja el interés por el bienestar de los otros (Hoffman, 1992) y preparan el uso de cogniciones morales preexistentes orientadas al otro (Eisenberg, 1986)» (Eisenberg *et al.*, 1995: 1181).

Por otra parte, existe cierta evidencia empírica de la relación entre razonamiento moral y razonamiento prosocial (Eisenberg *et al.*, 1983; Mestre, Pérez-Delgado, Tur, Díez, Soler y Samper, 1999), entre razonamiento moral y empatía (Mestre *et al.*, 1999) y entre razonamiento prosocial y empatía (Eisenberg, 1979b; Eisenberg, Shell, Pasternack, Lennon, Beller y Mathy, 1987; Eisenberg *et al.*, 1991, 1995; Carlo *et al.*, 1992; Mestre *et al.*, 1999).

A partir de estas premisas teóricas y de los resultados empíricos existentes relacionando estos constructos, formulamos las siguientes hipótesis en este estudio:

1. Existe una relación empírica positiva entre el razonamiento moral (evaluado

mediante el DIT) y el razonamiento prosocial (PROM-R). Concretamente se espera que niveles bajos de razonamiento moral (niveles preconvenicional y convenicional) se relacionen positivamente con niveles bajos de razonamiento prosocial (razonamientos hedonista y orientado a la aprobación) y negativamente con niveles altos de razonamiento prosocial (razonamientos orientado a las necesidades, estereotipado, internalizado y puntuación compuesta PROM), mientras que un nivel alto de razonamiento moral (nivel posconvenicional e índice de madurez moral) se relacione negativamente con niveles bajos de razonamiento prosocial (razonamientos hedonista y orientado a la aprobación) y positivamente con niveles altos de razonamiento prosocial (razonamientos orientado a las necesidades, estereotipado, internalizado y puntuación compuesta PROM).

2. El razonamiento moral (DIT) guarda una relación empírica positiva con la empatía (IRI; *Interpersonal Reactivity Index*; Davis, 1980). Se espera específicamente que los niveles inferiores de razonamiento moral (niveles preconvenicional y convenicional) se relacionen negativamente con las dimensiones toma de perspectiva, fantasía y preocupación empática, mientras que el nivel superior de razonamiento moral (nivel posconvenicional) se relacione positivamente con estas mismas dimensiones. Asimismo, se espera que ningún nivel de razonamiento moral se relacione con la dimensión malestar personal.

3. El razonamiento prosocial (PROM-R) se relaciona empíricamente de forma positiva con la empatía (IRI). Concretamente se espera que niveles bajos de razonamiento prosocial (razonamientos hedonista

y orientando a la aprobación) se relacionen negativamente con las dimensiones toma de perspectiva, fantasía y preocupación empática de la empatía, mientras que niveles altos de razonamiento prosocial (razonamientos orientado a las necesidades, estereotipado, internalizado y puntuación compuesta PROM) se relacionen positivamente con tales dimensiones de la empatía. Se espera, asimismo, que ninguna categoría de razonamiento moral prosocial se relacione con la dimensión malestar personal.

2. MÉTODO

2.1. Descripción de la muestra

La muestra inicial estaba formada por 590 sujetos. Al aplicar los procedimientos de control de las respuestas (véase más abajo) se han excluido 34 (5,76 %), quedando una muestra total definitiva de 556 adolescentes y jóvenes. En cuanto al sexo, 192 son varones que suponen el 34,53 % del total y

364 son mujeres que constituyen el 65,47 % restante.

La edad media de la muestra es de 17,34 años, la desviación típica de 2,96 años y la moda 16 años. El rango de edad oscila entre los 13 y 38 años, aunque el 98,20 % de los sujetos tienen entre 13 y 23 años.

Los niveles educativos incluidos en la muestra son 3º de ESO, 2º de BUP, 3º de BUP, COU, 1º Ciclo Universitario y 2º Ciclo Universitario. Los sujetos cursan estudios en centros públicos, un centro concertado y un centro privado, todos ellos de la provincia y ciudad de Valencia.

La distribución de la muestra por grupos de edad y por niveles educativos se muestra en la tabla 1. Se ha agrupado a los sujetos de 20 a 38 años en un grupo porque, de los 124 sujetos que forman dicho grupo, únicamente 10 tienen entre 24 y 38 años, un número muy escaso como para formar otro grupo o grupos.

TABLA 1. Distribución de la muestra en función de la edad y del nivel de estudios

		Nº de sujetos	%
Edad	13-14	69	12,41
	15	93	16,73
	16	101	18,17
	17	86	15,47
	18-19	83	14,93
	20-38	124	22,30
Curso	3º ESO	90	16,19
	2º BUP	109	19,60
	3º BUP	90	16,19
	COU	101	18,17
	1º Ciclo Univ. (1º)	90	16,19
	2º Ciclo Univ. (4º)	76	13,67
	Total	556	100

2.2. Instrumentos de evaluación

DIT

El DIT de Rest se basa en la teoría evolutiva de Kohlberg y la caracterización de los estadios que asume es básicamente la misma. Es un test totalmente objetivo que consta de seis dilemas sociomorales. En primer lugar, después de leer cada historia, el sujeto debe emitir un juicio general sobre lo que el protagonista de la historia debería hacer, que coincide con lo que él haría en esa situación. En un segundo momento, el sujeto evalúa doce opciones por dilema en una escala de cinco grados de importancia (desde muchísima a ninguna importancia) para la resolución del problema planteado. Finalmente, los sujetos seleccionan las cuatro alternativas que consideran más importantes (jerarquizándolas por orden de importancia de la 1ª a la 4ª más importante) para la solución del dilema.

Las respuestas de los sujetos se adscriben a seis estadios jerarquizados del desarrollo del razonamiento moral (2, 3, 4, 5A, 5B y 6) y dos escalas de control (A y M). El sujeto obtiene una puntuación en porcentaje en cada estadio y escala de control, sumando todas ellas 100. Además, el DIT permite obtener un índice P o porcentaje de razonamiento moral posconvencional obtenido mediante el sumatorio de las puntuaciones en los estadios 5A, 5B y 6, y un índice D o de madurez moral integrado por las puntuaciones ponderadas de los seis estadios.

Así, el desarrollo del razonamiento moral se produce recorriendo seis estadios

agrupados en tres niveles: el nivel preconvencional, el nivel convencional y el nivel posconvencional.

En el *nivel preconvencional* se responde a las normas culturales y a las etiquetas de «bueno» y «malo», correcto o incorrecto, pero se interpretan o bien en términos de las consecuencias físicas o hedonistas de la acción (castigo, recompensa, intercambio de favores), o bien en términos del poder físico de los que establecen las normas.

En el *nivel convencional* el mantenimiento de las normas y expectativas de la familia, del grupo o de la nación es considerado como valioso en sí mismo, sin tener en cuenta las consecuencias inmediatas y obvias. No solamente existe una conformidad de las expectativas personales con el orden social, sino que se da una actitud de lealtad hacia ese orden, con respeto activo, manteniendo y justificando el orden, e identificándose con las personas o grupos involucrados en ello.

En el *nivel posconvencional* o de *autonomía* hay claro esfuerzo por definir los principios y valores morales que tienen validez y aplicación, al margen de la autoridad de las personas o grupos que los mantienen y al margen de la propia identificación del sujeto con esos grupos.

El *índice D* o *de madurez moral* es la suma empírica ponderada de la importancia concedida a cada uno de los elementos de los distintos estadios, y no solamente de los posconvencionales. Es decir, mientras que el índice P sólo considera las cuatro opciones más importantes en cada dilema para el sujeto, el índice D utiliza las doce respuestas a

cada uno de los seis dilemas. El índice D representa un índice global del nivel de desarrollo del razonamiento moral de los sujetos. Indica la relativa importancia del razonamiento posconvencional sobre el preconvencional y convencional.

Los resultados del estudio de la fiabilidad realizado con una muestra española de edad heterogénea señalan un valor alpha de .4041 para el nivel preconvencional, .7839 para el nivel convencional y .7214 para el nivel posconvencional (Pérez-Delgado *et al.*, 1996).

PROM-R

El PROM-R es una medida objetiva, de papel y lápiz, dirigida a evaluar el razonamiento moral prosocial de los sujetos. Contiene siete historias diseñadas para invocar un conflicto entre las necesidades o deseos del protagonista de la historia y las necesidades o deseos de otra u otras personas.

El protagonista de la historia es del mismo sexo que el del sujeto que completa el cuestionario. Después de leer cada historia o dilema se pide a los sujetos que indiquen lo que el protagonista de la historia debería hacer, que coincide con lo que ellos harían en la misma situación: si debería ayudar al otro, si no debería hacerlo, o si no está seguro de lo que el protagonista debería hacer. A continuación hay nueve razones de por qué el personaje debería comportarse como se ha indicado y un *ranking* del grado de importancia que cada razón tiene a la hora de tomar su decisión (de 1 a 7, desde ninguna a muchísima importancia).

Las cinco categorías de razonamiento moral prosocial tal como las mide el PROM-R son el razonamiento hedonista, el razonamiento orientado a la aprobación, el razonamiento orientado a las necesidades, el razonamiento estereotipado y el razonamiento internalizado.

Razonamiento hedonista: El individuo está interesado por las consecuencias para sí mismo más que por consideraciones morales. Las razones para ayudar o no ayudar incluyen la consideración del beneficio directo para uno mismo, futura reciprocidad e interés por otros a quien el individuo necesita y/o aprecia.

Razonamiento orientado a la aprobación: Orientación a la aprobación y aceptación de los otros a la hora de decidir cuál es la conducta correcta. En la justificación de la conducta prosocial son utilizadas consideraciones de aprobación y aceptación de los demás.

Razonamiento orientado a las necesidades: Orientación a las necesidades físicas, materiales o psicológicas de la otra persona. El individuo expresa interés por las necesidades físicas, materiales o psicológicas de otros aun cuando éstas confluyen con las propias de sí mismo. El interés es expresado en los términos más simples, a falta de clara evidencia de toma de perspectiva autorreflexiva, expresiones verbales de simpatía o referencia a afecto internalizado tal como la culpa.

Razonamiento estereotipado: Orientación a imágenes estereotipadas de buenas o malas personas o de buenas o malas conduc-

tas. En la justificación de la conducta prosocial se utilizan las imágenes estereotipadas de buenas o malas personas o de buenas o malas conductas.

Razonamiento internalizado: Los juicios del individuo evidencian una reacción simpática, toma de perspectiva del otro y/o afecto positivo o negativo relacionado con las consecuencias de las propias acciones. También caracterizan a este nivel el afecto positivo o negativo relacionado con el auto-respeto por el hecho de vivir de acuerdo o en desacuerdo con los propios valores y normas aceptadas. Las justificaciones para ayudar o no ayudar están basadas en valores, normas o responsabilidades internalizadas, el deseo de mantener obligaciones individuales y sociales contractuales y la creencia en la dignidad, derechos e igualdad de todos los individuos.

La codificación del PROM-R se realiza de la siguiente manera. A partir de la valoración por parte del sujeto de la importancia de las nueve razones por las que el protagonista de la historia debería ayudar o no se obtiene un *valor PROM* en cada una de las cinco categorías de razonamiento moral prosocial en cada una de las historias. Estos valores PROM son sumados a través de las siete historias obteniendo una *puntuación de frecuencia*. Finalmente, las puntuaciones de frecuencia son transformadas en *puntuaciones porcentuales* mediante la división de cada puntuación de frecuencia en cada categoría de razonamiento por la suma total de las puntuaciones de frecuencia en las cinco categorías de razonamiento. Conceptualmente, las puntuaciones porcentuales reflejan la preferencia del sujeto por una categoría de razonamiento respecto de las otras categorías.

En el estudio realizado para validar el PROM-R en población española con alumnos de 6º de Enseñanza Primaria, 1º y 2º de ESO y BUP, varones y mujeres, con edades comprendidas entre los 11 y 16 años, los índices de fiabilidad alfa de Cronbach son de .66 para el razonamiento hedonista, .84 para el razonamiento orientado a la aprobación, .68 para el razonamiento orientado a las necesidades, .65 para el razonamiento estereotipado y .61 para el razonamiento internalizado (Mestre, Pérez-Delgado, Samper y Frías, 1999).

IRI

El IRI es un instrumento que permite medir las diferencias individuales en las tendencias empáticas desde un punto de vista multidimensional. Consta de 28 ítems distribuidos en cuatro subescalas que miden cuatro dimensiones separadas del concepto global de empatía: *Toma de perspectiva* (PT), *Fantasía* (FS), *Preocupación empática* (EC) y *Malestar personal* (PD), con siete ítems cada una de ellas. El formato de respuesta es de tipo *likert* con cinco opciones de respuesta (*No me describe bien, Me describe un poco, Me describe bien, Me describe bastante bien y Me describe muy bien*) puntuables de 0 a 4, donde a mayor puntuación, mayor presencia del constructo medido.

La característica más destacada de este instrumento es que permite medir tanto el aspecto cognitivo como la reacción emocional del individuo al adoptar una actitud empática. Las subescalas Toma de perspectiva y Fantasía recogen el aspecto cognitivo del individuo al adoptar una actitud empática,

mientras que las subescalas Preocupación empática y Malestar personal miden las reacciones emocionales ante las experiencias negativas de los otros.

La subescala *Toma de perspectiva* (PT) mide los intentos espontáneos del sujeto por adoptar la perspectiva del otro ante situaciones reales de la vida cotidiana y ver así las cosas desde el punto de vista del otro sin experimentar necesariamente una respuesta afectiva.

La subescala *Fantasía* (FS) tiene como objetivo medir la tendencia del sujeto a identificarse con personajes del cine, de la literatura, es decir, recoge la capacidad imaginativa que tiene el sujeto de ponerse en el lugar de personajes de ficción.

La subescala *Preocupación empática* (EC) mide la respuesta del sujeto en relación a sentimientos de compasión y cariño por los otros especialmente cuando se encuentran en dificultades.

La subescala *Malestar personal* (PD) mide los sentimientos de ansiedad y malestar que el sujeto manifiesta al observar las experiencias negativas de los demás. Esta experiencia de malestar personal conduce al sujeto a intentar aliviar su propio estado aver-sivo en lugar de ayudar al otro.

Los resultados del estudio de la fiabilidad del cuestionario realizado con una muestra española ($n = 174$) de adolescentes y jóvenes señalan un valor alpha de 0.7702 para la totalidad del instrumento. Los coeficientes alpha para cada subescala son los siguientes: Toma de perspectiva .6403; Fan-

tasía .7593; Preocupación empática .5845 y Malestar personal .6983 (Frías, Mestre y Pérez-Delgado, 1997).

2.3. Procedimiento

En cuanto al pase de los cuestionarios a los sujetos, se ha hablado con los directores de los respectivos centros para obtener su conformidad, se han establecido fechas y horas, y se ha preparado el material a cumplimentar. Los alumnos han completado el DIT, el PROM-R y el IRI. Ello lo hacían durante dos horas consecutivas de su horario de clase.

Respecto a la cumplimentación misma de los cuestionarios –uniforme para todos los grupos–, se explicaban oralmente las instrucciones para ello, se resolvían dudas individuales mientras la elaboración de los mismos y, finalmente, en el momento de su entrega, se revisaba sujeto a sujeto los criterios de consistencia de las respuestas y discriminación de opciones elegidas del DIT y el de cuestionarios totalmente completos. Cuando no se cumplían estos criterios se pedía al sujeto que revisara sus contestaciones y/o que completara los ítems sin contestar.

Las respuestas de los cuestionarios se han introducido en el programa Excel, se han extraído para cada sujeto las puntuaciones en los diferentes estadios y niveles de razonamiento moral, categorías de razonamiento prosocial y subescalas de empatía que miden los tres cuestionarios respectivamente, y se han exportado éstas al programa Stat-view en donde se han realizado los análisis estadísticos pertinentes (ANOVAS y correlaciones).

Previamente a los análisis estadísticos se han aplicado los siguientes procedimientos de control de las respuestas. Respecto al DIT, los cuatro criterios establecidos por Rest (1979b): a) inconsistencia de las respuestas, b) puntuaciones iguales o superiores a 14 en la escala de verificación M, c) ausencia de discriminación en opciones elegidas, y d) cuestionario incompleto en algunos dilemas. En cuanto al PROM-R: a) puntuación en la categoría de ítems sin sentido igual o superior a dos desviaciones típicas por encima de la media de su grupo de edad y b) cuestionario incompleto. En el IRI: cuestionario incompleto.

3. RESULTADOS

3.1. Razonamiento moral y razonamiento prosocial

Para precisar la relación entre estos dos constructos se ha considerado cada uno de los niveles de razonamiento moral como VI y cada una de las categorías de razonamiento prosocial como VD. En cada uno de los niveles de razonamiento moral se han establecido tres grupos según que los sujetos tengan una puntuación inferior a la media menos una desviación típica («grupo bajo»), una puntuación en torno a la media \pm una desviación típica («grupo medio») o una puntuación superior a la media más una desviación típica («grupo alto»). Posteriormente se ha realizado un ANOVA entre-grupos. Los resultados aparecen en la tabla 2.

Como se puede observar, ningún nivel de razonamiento moral produce un efecto significativo sobre el razonamiento

hedonista ni sobre el razonamiento estereotipado.

Los niveles convencional, posconvencional e índice de madurez moral ejercen una influencia significativa sobre el razonamiento orientado a la aprobación. Puntuaciones más altas en razonamiento convencional van acompañadas de puntuaciones más altas en razonamiento orientado a la aprobación. Puntuaciones más altas en razonamiento posconvencional y en madurez moral se acompañan de un menor razonamiento orientado a la aprobación. El nivel preconvencional no origina diferencias significativas en el razonamiento orientado a la aprobación.

El nivel posconvencional e índice de madurez moral tienen un efecto significativo sobre el razonamiento orientado a las necesidades. En este sentido, mayores puntuaciones en razonamiento posconvencional y en madurez moral conllevan mayores puntuaciones en razonamiento orientado a las necesidades. Los niveles preconvencional y convencional no ocasionan diferencias significativas en el razonamiento orientado a las necesidades.

Finalmente, los niveles convencional, posconvencional e índice de madurez moral producen un efecto significativo sobre el razonamiento internalizado y sobre la puntuación compuesta PROM (suma del porcentaje de razonamiento hedonista, el porcentaje de razonamiento orientado a la aprobación, los porcentajes de razonamiento orientado a las necesidades y estereotipado multiplicados $\times 2$ y el porcentaje de razonamiento internalizado multiplicado $\times 3$). Los adolescentes y jóvenes con puntuaciones más altas en razo-

TABLA 2. ANOVA entre niveles de razonamiento moral y categorías de razonamiento prosocial

Grupo		Categoría	F	p	Categoría	F	p
		Hedonista			Aprobación		
Preconv.	Bajo	.227	2,78	0,0627	.158	0,29	0,7469
	Medio	.236					
	Alto	.234					
Conv.	Bajo	.232	0,42	0,6594	.146	9,96	0,0001
	Medio	.234					
	Alto	.236					
Posconv.	Bajo	.233	0,45	0,6388	.178	17,88	0,0001
	Medio	.235					
	Alto	.232					
Madurez	Bajo	.236	2,12	0,1205	.166	5,09	0,0064
	Medio	.235					
	Alto	.227					
		Necesidad			Estereotipado		
Preconv.	Bajo	.131	0,07	0,9373	.131	0,20	0,8226
	Medio	.130					
	Alto	.129					
Conv.	Bajo	.136	2,51	0,0823	.132	0,14	0,8675
	Medio	.129					
	Alto	.128					
Posconv.	Bajo	.128	3,37	0,0350	.131	0,41	0,6666
	Medio	.129					
	Alto	.137					
Madurez	Bajo	.131	3,71	0,0252	.133	0,29	0,7511
	Medio	.128					
	Alto	.137					
		Internalizado			Punt. Comp.		
Preconv.	Bajo	.320	1,73	0,1790	1,87	0,91	0,4051
	Medio	.312					
	Alto	.308					
Conv.	Bajo	.326	6,20	0,0022	1,89	3,88	0,0212
	Medio	.312					
	Alto	.303					
Posconv.	Bajo	.292	18,73	0,0001	1,81	14,17	0,0001
	Medio	.313					
	Alto	.331					
Madurez	Bajo	.304	10,21	0,0001	1,84	7,08	0,0009
	Medio	.311					
	Alto	.332					

namiento convencional obtienen puntuaciones más bajas en razonamiento internalizado y puntuación compuesta PROM. Los adolescentes y jóvenes con puntuaciones más altas en razonamiento posconvencional y en madurez moral alcanzan puntuaciones más altas en razonamiento internalizado y puntuación compuesta PROM. El nivel preconvenicional no discrimina significativamente en el razonamiento internalizado y puntuación compuesta PROM.

Los resultados de la prueba de correlación entre los estadios y niveles de razonamiento moral y las categorías de razonamiento prosocial corroboran los obtenidos en el ANOVA entre-grupos (véase tabla 3).

lizado y con la puntuación compuesta PROM.

3.2. Razonamiento moral y empatía

La relación entre estos dos constructos se ha analizado considerando cada uno de los niveles de razonamiento moral como VI y cada una de las dimensiones de empatía como VD. En cada uno de los niveles de razonamiento moral se ha clasificado a los sujetos según que puntúen «bajo» (puntuación inferior a la media menos una desviación típica), «medio» (puntuación en torno a la media +/- una desviación típica) o «alto» (puntuación superior a la media más una des-

TABLA 3. *Correlaciones entre estadios y niveles de razonamiento moral y categorías de razonamiento prosocial*

	<i>Hedonista</i>	<i>Aprobación</i>	<i>Necesidad</i>	<i>Estereotipado</i>	<i>Internalizado</i>	<i>Punt. Comp.</i>
2	0,074	0,048	-0,046	-0,028	-0,133**	-0,128**
3	-0,006	0,084	-0,079	0,032	-0,015	-0,012
4	0,036	0,196**	0,003	-0,061	-0,206**	-0,155**
3+4	0,028	0,248**	-0,06	-0,032	-0,202**	-0,153**
5A	-0,031	-0,244**	0,076	0,038	0,276**	0,237**
5B	0,069	-0,242**	0,113*	0,070	0,241**	0,253**
6	-0,078	0,055	-0,064	-0,048	-0,065	-0,110
P	-0,021	-0,281**	0,089*	0,045	0,303**	0,263**
D	-0,075	-0,153**	0,096*	-0,027	0,162**	0,127**

*: p < 0,05; **: p < 0,01

En la prueba de correlación aparecen unos resultados complementarios, en coherencia con la teoría, que no aparecen en el ANOVA entre-grupos. Son las correlaciones negativas significativas del nivel preconvenicional (o estadio 2) de razonamiento moral con el razonamiento prosocial interna-

viación típica). Después se ha realizado un ANOVA entre-grupos (tabla 4).

Como se puede apreciar, ningún nivel de razonamiento moral tiene un efecto significativo sobre toma de perspectiva ni sobre malestar personal.

TABLA 5. Correlaciones entre estadios y niveles de razonamiento moral y dimensiones de empatía

	<i>PT</i>	<i>FS</i>	<i>EC</i>	<i>PD</i>
2	-0,065	-0,009	-0,094*	-0,035
3	0,012	0,089*	0,003	0,004
4	-0,056	-0,217**	-0,108*	0,026
3+4	-0,042	-0,13**	-0,097*	0,027
5A	0,101*	0,136**	0,138**	-0,028
5B	0,073	0,197**	0,148**	-0,035
6	-0,029	-0,042	-0,07	-0,003
P	0,103*	0,178**	0,151**	-0,038
D	0,098*	0,081	0,082	-0,048

*: $p < 0,05$; **: $p < 0,01$

La prueba de correlación aporta datos adicionales que no aparecen en el ANOVA entre-grupos y que son coherentes con la teoría. En primer lugar, las correlaciones positivas significativas entre el nivel posconvencional (P) e índice de madurez moral (D) con respecto a la dimensión toma de perspectiva (PT). En segundo lugar, la correlación negativa significativa entre el nivel convencional y la dimensión fantasía (FS). Finalmente, la correlación negativa significativa entre el nivel preconvenicional y la dimensión preocupación empática (EC).

3.3. Razonamiento prosocial y empatía

Para examinar la relación entre estos dos constructos se ha considerado cada una de las categorías de razonamiento prosocial como VI y cada una de las dimensiones de empatía como VD. En cada una de las categorías de razonamiento prosocial se han establecido tres grupos según que los sujetos tengan una puntuación inferior a la media menos una desviación típica («grupo bajo»), una

puntuación en torno a la media +/- una desviación típica («grupo medio») o una puntuación superior a la media más una desviación típica («grupo alto»). A continuación se ha realizado un ANOVA entre-grupos (tabla 6).

Como se puede observar, el razonamiento hedonista produce un efecto significativo sobre preocupación empática. Puntuaciones más bajas en razonamiento hedonista van acompañadas de puntuaciones más altas en preocupación empática. En toma de perspectiva, fantasía y malestar personal, el razonamiento hedonista no origina diferencias significativas.

El razonamiento orientado a la aprobación ejerce una influencia significativa sobre fantasía y sobre preocupación empática. En este sentido, menores puntuaciones en razonamiento orientado a la aprobación conllevan mayores puntuaciones en fantasía y en preocupación empática. En toma de perspectiva y malestar personal, el razonamiento orientado a la aprobación no ocasiona diferencias significativas.

TABLA 6. ANOVA entre categorías de razonamiento prosocial y dimensiones de empatía								
	Grupo	Dimensión	F	p	Dimensión	F	p	
Hedonista	Bajo	PT	1,59	0,2058	FS	0,85	0,4300	
		Medio			16,79			16,21
		Alto			16,50			16,21
	Medio	EC	7,31	0,0007	PD	0,69	0,5015	
		Bajo			22,77			12,32
		Alto			20,28			12,23
Aprobación	Bajo	PT	1,75	0,1748	FS	4,27	0,0145	
		Medio			17,14			17,33
		Alto			16,85			16,43
	Medio	EC	14,98	0,0001	PD	2,00	0,1367	
		Bajo			22,08			12,32
		Alto			20,66			11,88
Necesidad	Bajo	PT	9,88	0,0001	FS	23,24	0,0001	
		Medio			18,13			18,89
		Alto			16,22			15,47
	Medio	EC	12,71	0,0001	PD	2,84	0,0593	
		Bajo			18,31			11,44
		Alto			21,04			12,09
Estereotipado	Bajo	PT	1,23	0,2941	FS	0,58	0,5599	
		Medio			16,33			15,95
		Alto			16,64			16,26
	Medio	EC	10,40	0,0001	PD	4,09	0,0172	
		Bajo			17,48			10,56
		Alto			18,66			12,26
Internalizado	Bajo	PT	1,94	0,1445	FS	7,59	0,0006	
		Medio			15,84			15,04
		Alto			16,81			16,21
	Medio	EC	19,34	0,0001	PD	0,38	0,6848	
		Bajo			18,10			12,54
		Alto			20,72			12,06
Punt. Comp.	Bajo	PT	4,19	0,0156	FS	5,36	0,0049	
		Medio			15,62			15,40
		Alto			16,80			16,19
	Medio	PT	26,56	0,0001	FS	0,91	0,4038	
		Bajo			17,89			12,01
		Alto			20,80			12,03
Medio	EC			PD				
	Bajo			22,33			12,78	
	Alto							

El razonamiento orientado a las necesidades tiene un efecto significativo sobre toma de perspectiva, fantasía y preocupación empática. De este modo, un mayor razonamiento orientado a las necesidades se acompaña de una mayor toma de perspectiva, fantasía y preocupación empática. En malestar personal, el razonamiento orientado a las necesidades no discrimina significativamente.

El razonamiento estereotipado produce diferencias significativas en preocupación empática y en malestar personal. Así, puntuaciones más altas en razonamiento estereotipado implican puntuaciones más altas en preocupación empática y en malestar personal. En toma de perspectiva y fantasía, el razonamiento estereotipado no origina diferencias significativas.

y malestar personal, el razonamiento internalizado no ocasiona diferencias significativas.

Finalmente, la puntuación compuesta PROM ejerce una influencia significativa sobre toma de perspectiva, fantasía y preocupación empática. Así, puntuaciones compuestas PROM más altas van acompañadas de una mayor toma de perspectiva, fantasía y preocupación empática. En malestar personal, las puntuaciones compuestas PROM no discriminan significativamente.

Los resultados de la prueba de correlación entre las categorías de razonamiento prosocial y las dimensiones de empatía corroboran los obtenidos en el ANOVA entre-grupos (véase tabla 7).

TABLA 7. Correlaciones entre categorías de razonamiento prosocial y dimensiones de empatía

	<i>PT</i>	<i>FS</i>	<i>EC</i>	<i>PD</i>
Hedonista	-0,048	0,027	-0,163**	-0,028
Aprobación	-0,078	-0,16**	-0,246**	0,006
Necesidad	0,04	0,012	0,139**	0,119**
Estereotipado	0,058	0,012	0,172**	0,072
Internalizado	0,12**	0,182**	0,323**	-0,02
Punt. Comp.	0,121**	0,148**	0,321**	0,049

*: $p < 0,05$; **: $p < 0,01$

El razonamiento internalizado tiene un efecto significativo sobre fantasía y sobre preocupación empática. En este sentido, mayores puntuaciones en razonamiento internalizado se asocian positivamente con mayores puntuaciones en fantasía y en preocupación empática. En toma de perspectiva

En la prueba de correlación surge un resultado que complementa a los aparecidos en el ANOVA entre-grupos y en coherencia con la teoría. Es la correlación positiva significativa entre el razonamiento prosocial internalizado y la dimensión toma de perspectiva.

4. DISCUSIÓN

Planteábamos como primera hipótesis la existencia de una relación empírica positiva entre el razonamiento moral y el razonamiento prosocial. Obtenemos en esta investigación que un bajo nivel de razonamiento moral (nivel convencional) se relaciona positivamente con un bajo nivel de razonamiento prosocial (razonamiento orientado a la aprobación) y negativamente con un alto nivel de razonamiento prosocial (razonamiento internalizado y puntuación compuesta PROM). A su vez, un alto nivel de razonamiento moral (nivel posconvencional e índice de madurez moral) se relaciona negativamente con un bajo nivel de razonamiento prosocial (razonamiento orientado a la aprobación) y positivamente con un alto nivel de razonamiento prosocial (razonamiento internalizado y puntuación compuesta PROM). Por otra parte, el nivel preconventional se relaciona negativamente con el razonamiento internalizado y puntuación compuesta PROM, mientras que el nivel posconvencional e índice de madurez moral se relacionan positivamente con el razonamiento orientado a las necesidades. Considerando globalmente estos resultados, se puede concluir, por tanto, una relación empírica positiva entre el razonamiento moral y el razonamiento prosocial. Ello es coherente con la teoría (Kohlberg, 1981, 1992; Eisenberg 1979a, 1986; Eisenberg *et al.*, 1991, 1995; Carlo *et al.*, 1992) y con los resultados obtenidos en otras investigaciones (Eisenberg *et al.*, 1983; Mestre *et al.*, 1999).

La segunda hipótesis que formulábamos era que el razonamiento moral guarda una relación empírica positiva con la empatía. En este estudio obtenemos que un nivel

inferior de razonamiento moral (nivel convencional) se relaciona negativamente con las dimensiones fantasía y preocupación empática de la empatía, mientras que un nivel superior de razonamiento moral (nivel posconvencional) se relaciona positivamente con las dimensiones toma de perspectiva, fantasía y preocupación empática de la empatía. Además, el nivel preconventional se relaciona negativamente con la dimensión preocupación empática, mientras que el índice de madurez moral se relaciona positivamente con la dimensión toma de perspectiva. Por otra parte, ningún nivel de razonamiento moral se relaciona significativamente con la dimensión malestar personal. Considerados conjuntamente estos resultados, se puede concluir, por tanto, una relación empírica positiva entre el razonamiento moral y la empatía. Ello es consistente con la teoría al respecto (Davis, 1983; Kohlberg, 1992; Kohlberg *et al.*, 1992) y con los resultados hallados en otro estudio (Mestre *et al.*, 1999).

Finalmente, planteábamos la hipótesis de que el razonamiento prosocial se relaciona empíricamente de forma positiva con la empatía. Obtenemos en esta investigación que bajos niveles de razonamiento prosocial (p. ej., razonamientos hedonista y orientado a la aprobación) se relacionan negativamente con la dimensión preocupación empática –e incluso con la dimensión fantasía el razonamiento orientado a la aprobación–, mientras que altos niveles de razonamiento prosocial (razonamientos orientado a las necesidades, estereotipado, internalizado y puntuación compuesta PROM) se relacionan positivamente con la dimensión preocupación empática, y los más altos niveles de razonamiento

prosocial (razonamiento internalizado y puntuación compuesta PROM) se relacionan también positivamente con las dimensiones toma de perspectiva, fantasía y preocupación empática. Además, excepto el razonamiento orientado a las necesidades, los demás tipos de razonamiento prosocial no se relacionan con la dimensión malestar personal. Así pues, se puede concluir una relación empírica positiva entre el razonamiento prosocial y la empatía. Ello es coherente con la teoría (Eisenberg, 1986; Hoffman, 1992) y con los resultados obtenidos en otras investigaciones (Eisenberg, 1979b; Eisenberg *et al.*, 1987, 1991, 1995; Carlo *et al.*, 1992; Mestre *et al.*, 1999).

En conclusión, el razonamiento moral, el razonamiento prosocial y la empatía están interrelacionados empíricamente de forma positiva. Asimismo, dado que en cada uno de estos tres constructos están implicados procesos cognitivos y afectivos, y que ellos están interrelacionados empíricamente de forma positiva, se puede concluir, a su vez, una relación positiva entre los procesos cognitivos y afectivos en el desarrollo moral. O dicho de otro modo, los procesos cognitivos y afectivos se complementan y no se contraponen en el crecimiento moral de la persona. Nuestros resultados y conclusiones se sitúan, por tanto, en la línea de los planteamientos integradores de la moralidad (Rest, 1983; Sigel, 1986; Hoffman, 1990, 1992; Gibbs, 1991; Retuerto, 2001).

BIBLIOGRAFÍA

- Batson, C. D. (1990). How social an animal? The human capacity for caring. *American Psychologist*, 45, 336-346.
- Bearison, D. (1986). Transactional cognition in context: New models of social understanding. En D. Bearison y H. Zimiles (Eds.), *Thought and emotion: Developmental perspectives* (167-174). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Carlo, G., Eisenberg, N. y Knight, G. P. (1992). An objective measure of adolescents prosocial moral reasoning. *Journal of Research on Adolescence*, 2, 331-349.
- Carranza, J. A. y Escudero, A. J. (1999). Teorías psicológicas del desarrollo moral: estatus teórico y alcance práctico. En E. Pérez-Delgado y M.^a V. Mestre (Coords.), *Psicología moral y crecimiento personal* (43-68). Barcelona: Ariel.
- Damon, W. (1977). *The social world of the child*. San Francisco: Josey-Bass.
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, p. 85.
- Davis, M. H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 113-126.
- Eisenberg, N. (1979a). Development of children's prosocial moral judgment. *Developmental Psychology*, 15, 128-137.
- Eisenberg, N. (1979b). The relationship of prosocial moral reasoning to altruism, political liberalism, and intelligence. *Developmental Psychology*, 15, 87-89.
- Eisenberg, N. (1986). *Altruistic emotion*,

- cognition and behavior. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Eisenberg, N., Carlo, G., Murphy, B. y Van Court, P. (1995). Prosocial development in late adolescence: A longitudinal study. *Child Development*, 66, 1179-1197.
- Eisenberg, N., Lennon, R. y Roth, K. (1983). Prosocial development in childhood: A longitudinal study. *Developmental Psychology*, 19, 846-855.
- Eisenberg, N., Miller, P. A., Shell, R., McNalley, S. y Shea, C. (1991). Prosocial development in adolescence: A longitudinal study. *Developmental Psychology*, 27, 849-857.
- Eisenberg, N., Shell, R., Pasternack, J., Lennon, R., Beller, R. y Mathy, R. M. (1987). Prosocial development in middle childhood: A longitudinal study. *Developmental Psychology*, 23, 712-718.
- Frías, D., Mestre, V. y Pérez-Delgado, E. (1997). Descripción y propiedades psicométricas de los instrumentos. En V. Mestre y E. Pérez-Delgado (Eds.), *Cognición y afecto en el desarrollo moral. Evaluación y programas de intervención* (89-107). Valencia: Promolibro.
- Gibbs, J. C. (1991). Toward an integration of Kohlberg's and Hoffman's moral development theories. *Human Development*, 34, 88-104.
- Gilligan, C. y Attanucci, J. (1988). Two moral orientations: Gender differences and similarities. *Merrill-Palmer Quarterly*, 34, 223-238.
- Hoffman, M. L. (1990). Empathy and justice motivation. *Motivation and Emotion*, 14, 151-172.
- Hoffman, M. L. (1992). La aportación de la empatía a la justicia y al juicio moral. En N. Eisenberg y J. Strayer (Eds.), *La empatía y su desarrollo* (59-93). Bilbao: Desclée de Brouwer (Orig. 1987).
- Hume, D. (1966). *Enquiries concerning the human understanding and concerning the principles of morals* (2nd ed.). Oxford, England: Clarendon Press. (Orig. 1777).
- Kant, I. (1964). *The doctrine of virtue*. New York: Harper & Row. (Orig. 1797).
- Kohlberg, L. (1981). *Essays on moral development: Vol. 1. The philosophy of moral development: Moral stages and the idea of justice*. San Francisco: Harper & Row.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Desclée de Brouwer (Orig. 1984).
- Kohlberg, L. y Candee, D. (1992). La relación del juicio moral con la acción moral. En L. Kohlberg, (Ed.), *Psicología del desarrollo moral* (463-533). Bilbao: DDB (Orig. 1984).
- Kohlberg, L., Levine, C. y Hewer, A. (1992). La formulación actual de la teoría. En L. Kohlberg (Ed.), *Psicología del desarrollo moral* (221-312). Bilbao: Desclée de Brouwer (Orig. 1984).
- Mestre, V. y Pérez-Delgado, E. (1997). *Cognición y afecto en el desarrollo moral. Evaluación y programas de intervención*. Valencia: Promolibro.

- Mestre, V., Pérez-Delgado, E., Samper, P. y Frías, D. (1999). Instrumentos de evaluación del razonamiento moral. En E. Pérez-Delgado y M.ª V. Mestre (Coords.), *Psicología moral y crecimiento personal* (155-179). Barcelona: Ariel.
- Mestre, V., Pérez-Delgado, E., Tur, A., Díez, I., Soler, J. V. y Samper, P. (1999). El razonamiento prosocial en la infancia y en la adolescencia. Un estudio empírico. En E. Pérez-Delgado y M.ª V. Mestre (Coords.), *Psicología moral y crecimiento personal* (259-283). Barcelona: Ariel.
- Pérez-Delgado, E., Mestre, V., Frías, D. y Soler, M. J. (1996). *DIT. Defining Issues Test de J. Rest (Cuestionario de problemas sociomorales), Manual*. Valencia: Nau Llibres.
- Rest, J. R. (1979a). *Development in judging moral issues*. Minneapolis: University of Minnesota.
- Rest, J. R. (1979b). *Revised manual for Defining Issues Test. An objective test of moral judgment development*. Minneapolis: Minnesota Moral Research Projects.
- Rest, J. R. (1983). Morality», en P. Mussen (Ed.), *Handbook of child psychology: Vol. 3. Cognitive development* (556-629). New York: Wiley.
- Retuerto, A. (2001). *Desarrollo del razonamiento moral, razonamiento moral prosocial y empatía en la adolescencia y juventud*. Tesis doctoral, Facultad de Psicología, Universidad de Valencia.
- Sigel, I. (1986). Cognition-affect: A psychological riddle. En D. Bearison y H. Zimiles (Eds.), *Thought and emotion: Developmental perspectives* (211-229). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Spiro, M. (1957). Culture and personality: The natural history of a false dichotomy. *Psychiatry*, 14, 19-46.